

¿Cómo hablan los habaneros? Estudio sobre el habla cubana en la capital de la isla

Mónica Souto González**

Abstract

In this article I am presenting a general view of the Spanish variety that is spoken in Cuba and more exactly in Havana, the capital of the country. I have analyzed the transcriptions of a corpus composed by 15 hours of conversations recorded in Havana in 2007. After analyzing the transcriptions I have found that there are two opposite tendencies in the colloquial language: one is conservative and the other one is innovative. The conservative tendency explains the presence of some ancient grammatical constructions in very specific contexts, for example *diceme, dígole*. The innovative tendency is reflected in the phonological varieties while the speakers are pronouncing some consonants. In this work there are also some reflections about pragmatic strategies and vocabulary that people from Havana use in their conversations.

Key words: *conversational analysis, interactional sociolinguistics, phonetics*

Introducción

Cuba forma parte del Caribe hispánico y con ésta y otras regiones de Hispanoamérica comparte rasgos generales en el uso de la lengua que se oponen al español hablado en el centro-norte de España. Estos rasgos están muy bien documentados en numerosos estudios. Los más significativos y que todos conocemos, incluso los no especialistas, son el seseo (confusión de *z* y *s*), el yeísmo (confusión de *ll* y *y*) y la desaparición del pronombre *vosotros*. Sin embargo, cuando hablamos del área lingüística común denominada “español de América” no podemos afirmar que nos encontramos ante una lengua homogénea. Una serie de fenómenos nos hace distinguir unos dialectos americanos de otros.

* İstanbul Cervantes Enstitüsü Öğretim Elemanı

Las diferencias van más allá de las fronteras internacionales. El español hablado en Cuba presenta una clara variación geográfica, pues se pueden percibir diferencias, sobre todo en el léxico, la pronunciación y la entonación, entre los hablantes de distintas regiones del país. R. Choy López (Choy, 2006:274) sugiere la existencia de cinco zonas dialectales. A La Habana, capital de la isla y en consecuencia su núcleo cultural y económico, la sitúa en la zona uno junto al resto de las ciudades del extremo occidental: Pinar del Río, Matanzas, Cienfuegos y Trinidad, donde -según sus análisis- existe una serie de particularidades fónicas comunes entre los hablantes de esas áreas lingüísticas. Con este trabajo he querido profundizar en los rasgos que caracterizan al hablante habanero no sólo desde el punto de vista fónico sino también a partir de algunos aspectos pragmáticos como la organización interna de las intervenciones y el uso de marcadores conversacionales y mecanismos de intensificación. Me he planteado como objeto de estudio la conversación coloquial que al ser no planificada y no predeterminada es la que mejor representa la lengua en toda su espontaneidad. El análisis de la conversación coloquial lo realizo a partir de un *corpus* oral obtenido mediante grabaciones.

Características del corpus

El *corpus* oral, que abarca 15 horas de grabaciones, consiste en una serie de conversaciones desarrolladas bien en ámbito familiar bien entre amigos, en las que participan individuos de diferente sexo, edad y nivel de instrucción. Las grabaciones las realicé en La Habana durante la primavera de 2007, en ambientes familiares para los participantes, generalmente sus casas o sus centros de trabajo. Los informantes tienen en común la procedencia geográfica –todos son capitalinos–. El grupo de participantes está formado por once mujeres y nueve hombres de diferente edad, nivel de instrucción y nivel sociocultural. Tengo que señalar que ninguno de los informantes es analfabeto y que la mayoría ha cursado estudios superiores. Esto se debe a que el sistema socialista que gobierna el país desde hace casi cincuenta años prevé la educación obligatoria hasta el nivel medio. Los tres informantes que han cursado sólo estudios primarios pertenecen al grupo de edad > 65 años, o sea, que su formación cultural se desarrolló en un período anterior al gobierno actual.

La técnica que he empleado para la recogida de datos ha sido la grabación secreta de conversaciones libres, con observación participante. Sólo en dos de los casos he optado por la observación no participante, ya que mi presencia

hubiera alterado la dinámica del grupo de informantes al ser personas fuera de mi entorno. Quisiera señalar que los informantes han dado *a posteriori* su consentimiento para el uso de las conversaciones como material de investigación.

Método de transcripción

El método de transcripción que he utilizado se basa en dos sistemas: el del grupo Val.Es.Co. (Valencia, Español Coloquial) y el de etiquetado elaborado por PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América). Ambos sistemas proponen una transliteración ortográfica de acuerdo con las convenciones normativas del español, pero mientras que el grupo Val.Es.Co. emplea una serie de símbolos para marcar ciertos fenómenos, los investigadores de PRESEEA prefieren un marcado mediante etiquetas en el cual la marcación se diferencia del texto transcrito, pues aparece con un cuerpo y un tipo de letra diferente: <etiqueta> texto.

Símbolos utilizados:

[...]	<i>texto omitido</i>
/	<i>pausa breve</i>
//	<i>pausa media</i>
^h	<i>sonido aspirado</i>
<(:)>	<i>aumento de cantidad en la emisión</i>
<(e :)>	<i>pausa llena identificable con una e alargada</i>
<(m :)>	<i>pausa llena identificable con una m alargada</i>
[x]	<i>letra asimilada</i>
<[x]>	<i>reconstrucción de letra omitida</i>
[rl]	<i>articulación mixta r l</i>
↑	<i>entonación ascendente</i>
↓	<i>entonación descendente</i>

Ejemplo de transcripción:

<campo=técnico=estudios>

S₁ [...]y dice <cita textual=estilo directo> pero mira // e^hto / no e^h / no e^h arquite[t]tura mode[n]na e^hto no tiene nada / decir / no hay u<(:)> <vacilación> una fundamentación pa<[r]><[a]> pa<[r]><[a]> que <[e]>^hto sea así // Y ADEMA^h te estoy ahorrando materia[rl] </cita textual=estilo directo> <cambio de ritmo> po[k]que no e^h lo mi^hmo hacer un encofrado re[t]to / un<(:)> li^htel re[t]to

</campo=técnico=estudios>

Análisis de la transcripción**Aspectos fonéticos**

Las transcripciones de las conversaciones grabadas demuestran que en cuanto a la pronunciación, la lengua del habanero es fuertemente innovadora. El aspecto más llamativo es la realización consonántica, que presenta gran cantidad de cambios fonéticos. El más sobresaliente es la aspiración o desaparición de la *s* en final de sílaba: *estamos* > e^htamo^h; *traigas* > traiga; *nosotros* > *nosotro*. En realidad la omisión de la *s* se verifica sobre todo en final de palabra. No hay ningún caso de omisión de *s* entre sílabas.

La *s* también puede ser asimilada por la consonante siguiente: *gusto* > *gutto* aunque raramente y sólo encontré un caso de aspiración en posición intervocálica *nosotros* > no^hotro.

Respecto a la simplificación de los grupos consonánticos, citados en trabajos sobre el español de Cuba, ejemplos como *doctor* > *dotor*, *perfecto* > *perfeto*, con la supresión de una de las consonantes, no se encuentran en el hablante habanero. Pueden ocurrir algunas simplificaciones de los grupos /*ks*/ y /*ns*/ como en *experto* > *espetto* y *transporte* > *tranpotte*, pero la mayor parte de las veces se oirá un sonido aspirado en lugar de la *x/s* y las realizaciones más comunes serán *experto* > e^hpetto; *transporte* > tran^hpotte. Ante grupo consonántico, lo más usual es la geminación y así *doctor* > *dottor*, *perfecto* > *perfetto*. La elisión de una de las consonantes de un grupo es un rasgo socialmente marcado relacionado con la influencia de la lengua bozal en la formación del español no estándar de algunas regiones de Cuba. En la conciencia lingüística colectiva este rasgo se atribuye al origen rural de la persona que lo manifiesta.

La *z* se comporta como la *s* en el sentido de que puede aspirarse o simplemente omitirse, aunque he notado una prevalencia de omisiones: *luz* > *lu*; *diez* > *die*.

El grupo *hie* siempre se pronuncia *ye*. Esto sucede porque en el diptongo *ie* la *i* se convierte en semiconsonante. La fonética sintáctica agudiza este fenómeno por lo que la *i* se consonantiza y así *hielo* > *yelo* y *hierba* > *yerba*.

En la variante habanera también hay una fuerte tendencia a la omisión de sílabas completas. Las palabras *para* y *nada* se pronuncian por entero pocas veces, por lo general en casos de énfasis o de ritmo muy pausado. En su lugar el habanero dirá casi siempre *pa'* y *na'*. En lugar de *está* muchas veces oiremos simplemente *tá*. En los diálogos anteriores resulta interesante la reducción del nombre *Mercedes*, pronunciado *Merce^h* y el empleo de *u^hte* en lugar de *ustedes*, que en todo caso no crea ninguna duda sobre la persona a la que se refiere el hablante pues otros elementos de la frase eliminan la ambigüedad: *no le^h brindo nada pokque u^hte nunca quieren nada*.

Aprovecho el ejemplo anterior para hablar sobre la variabilidad que presenta la *d* intervocálica. La tendencia general es omitirla, pero en terminaciones como *-ado*, *-odo* hay muchos casos en que la encontramos pronunciada. Por ejemplo, la realización de *nada* es generalmente *na'*, con elisión de la sílaba final, aunque también puede encontrarse *nada*. Lo mismo sucede con *todo*, que se realiza *to'* o *todo*. En cambio, la *d* final se pierde en todos los casos en que debería pronunciarse.

La *r* y la *l* también presentan rasgos particulares. Quisiera señalar que aunque numerosa bibliografía indica entre las características del español de América la pronunciación de *l* en lugar de *r* y viceversa, no he encontrado que ése sea un rasgo del hablante habanero. El cambio *l* > *r* (rotacismo) no se ha producido en ninguna ocasión y los casos *r* > *l* (lambdacismo) son poco frecuentes. De ese pequeño número, la mayor parte pudiera atribuirse a la fonética sintáctica, ya que casi siempre el cambio se produce cuando la palabra que termina en *r* es seguida por otra que comienza por *l*: *pol lo meno*. La muestras de lambdacismo fuera de ese contexto -que repito, no son frecuentes- las he encontrado en informantes varones de diferentes niveles socioculturales, pero sólo en dos de las mujeres, pertenecientes los niveles medio/bajo y medio. Me atrevería a decir a partir de los ejemplos que he analizado que el lambdacismo no es un rasgo general del hablante habanero, aunque puede

aparecer de manera variable en algunos sujetos y es más frecuente en los hombres que en las mujeres, sin que sea influyente el nivel sociocultural.

Sí he notado, sin embargo, que ante consonante y en final de sílaba con frecuencia se percibe una articulación mixta entre *r* y *l*. Este fenómeno está documentado por A. Tristán y S. Valdés (1978:16), aunque en su artículo se refieren al habla popular. En mi estudio he encontrado que el fenómeno se extiende a los informantes de nivel sociocultural medio/alto e incluso alto. De todos modos, lo más común es que *r* y *l* sean asimiladas por la consonante siguiente y así *barco* > *bakco*; *algo* > *aggo*; *alto* > *atto*.

He encontrado algunos casos de pérdida de la *r* en final de sílaba, pero siempre en el mismo contexto. La palabra *porque* a veces se realiza *poque*, aunque lo más común es *pokque*. La elisión de la *r* la encontré en dos informantes varones jóvenes de nivel alto y en una informante anciana de nivel cultural medio/bajo.

En los diálogos también encontré dos casos de relexificación por prefijación del fonema *s*. *Tres hojas* y *los ojos* se pronuncian *tre soja* y *lo sojo* respectivamente. Este tipo de fusión está documentado en la bibliografía como rasgo de la variante bozal que existió en la isla en un determinado momento histórico y que ha dejado huella en el habla cubana actual (Catoira, 2007).

Por último, señalo que se presentan fenómenos de alternancia vocálica para los grupos *ea*, *ei* y *oa* que se pronuncian *ia*, *e* y *ua* respectivamente. Por tanto, *vagueando* > *vaguando*, *veinte* > *vente*, *coágulo* > *cuágulo*.

En los textos había marcado los segmentos en los cuales los informantes hablan de aspectos técnicos de su trabajo o estudios para luego comprobar si en los casos en que aparecen tecnicismos en la conversación coloquial los informantes modifican su modo de pronunciar. Esto no ocurrió en ningún caso y así vemos *encofrado retto* y *li^htel retto* hablando de arquitectura o *cuágulo* y *avvioliti* en una conversación con un informante que es dentista.

De todos modos quisiera destacar que los aspectos innovadores que hemos visto en la pronunciación del español coloquial habanero conviven con la pronunciación conservadora, que aparece más en las llamadas situaciones “formales” y que no son objeto de este estudio. Lo que sí es evidente en los diálogos transcritos es que una misma persona puede mostrar diferentes tendencias en su pronunciación –variabilidad fonética– inclusive dentro de una

misma locución y que la asimilación fonética es un rasgo transversal, ya que se ve en todos los grupos sociales.

A propósito de la variabilidad fonética, Guitart afirma que dentro de un mismo hablante pueden coexistir, si no gramáticas mentales distintas, por lo menos una subfonología conservadora y una subfonología radical, o bien restricciones o principios de carácter opuesto (Guitart, 2004: 9). Para él hay hablantes que dominan completamente la pronunciación conservadora o fiel y otros que la dominan en mayor o menor grado o que no la dominan. Además Guitart considera el dominio de la pronunciación conservadora como el resultado de una aptitud especial que se asemeja al talento para segundas lenguas y que no depende totalmente del nivel socioeconómico o educativo.

Pienso que los diálogos que he transcrito en gran medida reflejan lo afirmado por Guitart. Todos los informantes de este estudio emplean esporádicamente la variante fonética conservadora, especialmente en situaciones de énfasis. Esto demuestra que aunque en el habla coloquial la tendencia sea la simplificación del consonantismo, los interlocutores son capaces de abstenerse de simplificar y por lo tanto conocen la variante conservadora. Resulta muy difícil determinar si el nivel educativo no influye en este caso, ya que la mayoría de los informantes ha cursado estudios medios o superiores. Como ya expliqué anteriormente, esto se debe a que el sistema de gobierno en Cuba prevé la educación obligatoria hasta el nivel medio.

En Cuba el español ha sufrido un proceso de popularización a partir de 1959, ya que al principio de la Revolución de Fidel Castro muchos de los integrantes de las clases sociales más altas emigraron a los Estados Unidos para no vivir en el sistema socialista. Al mismo tiempo tuvieron acceso al poder personas de extracción popular que han llegado a ocupar incluso los más altos cargos de dirección. Los elevados índices de escolarización han permitido que hijos de campesinos puedan acceder a la educación universitaria y convertirse en médicos, ingenieros, profesores; o sea, la nueva clase dominante. Esta popularización crea un cuadro muy complejo a la hora de analizar el habla desde el punto de vista diastrático; sin embargo, pienso que puede ser la causa de que algunos rasgos que en épocas anteriores eran considerados estigmatizantes –por ser exclusivos de clases sociales más bajas– en la actualidad no lo sean.

En base a los diálogos transcritos puedo afirmar que aspectos como la aspiración y elisión de la *s* postnuclear, la elisión de la *d* intervocálica y la geminación de consonantes son rasgos que se manifiestan en la variante coloquial de los hablantes habaneros, independientemente del nivel social al que pertenezcan. Estos rasgos no son estigmatizantes.

Otros rasgos como el lambdacismo y la simplificación de grupos consonánticos por elisión de una de las consonantes no son generalizados. Aparecen de manera ocasional sobre todo en los informantes más jóvenes y de sexo masculino. Estos rasgos son marcados socialmente de manera negativa, ya que se identifican con un bajo nivel cultural, y sin embargo los he encontrado en sujetos de clase media/alta y alta.

A continuación, como conclusión de este análisis sobre la pronunciación en el habla coloquial de La Habana en individuos de niveles socioculturales desde medio/bajo hasta alto, expongo algunos datos obtenidos mediante una encuesta realizada por los investigadores José García González y Matthias Perl. En ellos se refleja la percepción que tiene de su propia lengua un grupo de estudiantes cubanos de edades comprendidas entre 18 y 23 años (García, Perl, 1986: 323).

“Es bien conocido que algunos sonidos en el español coloquial de Cuba casi no los pronuncia el hablante promedio. Por eso su realización se considera como una desviación de la norma actuante del uso lingüístico. Primero preguntamos a los encuestados: ¿Cómo consideran a un hablante que pronuncia el sonido –s al fin de la palabra (por ejemplo: las casas)? Un 38,64 por 100 atribuye un nivel cultural alto a las personas que realizan la -s al final de la palabra, un 15,91 por 100 considera al hablante como un extranjero, un 13,64 por 100 lo especifica como un español, un 11,36 por 100 como un snob y un 4,55 por 100 como un homosexual.

Recibimos casi los mismos resultados con respecto a la realización de la –*d*– intervocálica que normalmente no se pronuncia en el español coloquial de Cuba (por ejemplo: –*ado* > –*ao*). Un 45,95 por 100 se inclina por personas con un nivel cultural muy alto, un 18,92 por 100 por un extranjero, un 16,22 por 100 por un español, un 13,51 por 100 por un snob y un 5,41 por 100 por un homosexual.”

Aspectos pragmáticos

Dinámica conversacional

Cots define la conversación como “una actividad verbal oral de carácter interactivo organizada (o estructurada) en turnos de palabra” (Cots, 1990: 51). A partir de esta afirmación el primer punto en el que me gustaría detenerme es la dinámica organizativa de la interacción en los diálogos que he transcrito.

Según Calsamiglia y Tusón, la alternancia de turnos debe hacerse de forma coordinada a través de los mecanismos de “heteroselección” o de “autoselección”. En el primer caso, quien está usando la palabra selecciona al hablante siguiente, y, en el segundo caso, una de las personas presentes toma la palabra ante la ausencia de una heteroselección (Calsamiglia, Tusón, 1999).

Estos mecanismos funcionan bien porque los interlocutores van señalando e interpretando de forma adecuada lo que se denomina lugares apropiados para la transición (LAT), que pueden estar señalados por una pregunta, por una entonación descendente seguida de pausa o por una mirada, por ejemplo. Calsamiglia y Tusón (Calsamiglia, Tusón, 1999) plantean que una de las estructuras básicas de los turnos de palabra es lo que recibe el nombre de par adyacente, que consiste en dos turnos consecutivos que presentan la particularidad de que, dado el primero, se espera que se produzca el segundo. Casos típicos de pares adyacentes serían “pregunta-respuesta”, “saludo-saludo”, “ofrecimiento-aceptación / rechazo”. A veces entre el primer turno y el segundo pueden incrustarse otros pares. También existen formas de intercambio formadas por tres turnos del tipo:

A-Pregunta

B-Respuesta

A-“Acuse de recibo”

En la siguiente secuencia extraída de uno de los diálogos transcritos vemos un ejemplo de estos casos:

- 1 S₄ ¿Willia[n] cuánto cue^htan lo^h guante^h en Canadá?
- 2 S₁ ¡ah dale / pregúntale!
- 3 S₂ ¿lo^h guante<[s]>?
- 4 S₁ ¿quién te había encarga<[d]>o un guante una ve<[z]>?
- 5 S₂ <volumen=bajo> no me acue[d]do </volumen=bajo>
- 6 S₁ <volumen=alto> ¡ah! mi papá </volumen=alto> / /
<ritmo=veloz> no / mi papá fue el que una ve^h
<interrupción=S₂><simultáneo> me pidió un guante
</simultáneo>y se lo traji<(:)>^hte sí </ritmo=veloz>
- 7 S₂ <simultáneo>deja ve[rl] si ahí e^htá en<(:)> </simultáneo> / /
deja ve[rl] si aquí en el<(:)> <interrupción S₃> / / en el catálogo
e^htá

En el ejemplo anterior en 1 se abre un par adyacente que no se cierra hasta 7. En medio interviene otro interlocutor y se observa la estructura tripartita 4-5-6. Quisiera resaltar que 7 no es una verdadera respuesta a la pregunta que se abre en 1. El interpelado S₂ responde algo que en apariencia no tiene que ver con “el precio de un guante”. Sin embargo del segmento 7, S₁ entenderá que S₂ “no sabe cuánto cuesta un guante en Canadá pero que buscará un catálogo donde encontrará la respuesta a su pregunta”. El mecanismo que interviene en este caso es el de las relaciones inferenciales entre enunciados.

Volviendo a la dinámica de la conversación, en los diálogos transcritos encontramos los tres típicos modos de transición entre un turno de conversación y el siguiente: la pausa, el solapamiento y la interrupción. Los modos más utilizados para iniciar una conversación después de una pausa son:

dale (invita a hablar al otro interlocutor)

pero / y (para introducir una pregunta y para solicitar o dar aclaraciones)

ven acá (para introducir una pregunta)

bueno (a modo de conclusión)

Los tres primeros son ejemplos de heteroselección, mientras que los dos últimos son casos de autoselección. Lo vemos en un segmento de diálogo:

- S_2 *pa* <palabra cortada> *para poder mover to* <palabra cortada> *para poder mover todo ese volumen de pe[d]sona*<[s]> *el elevador e^h de cuatro piso*<[s]> // <volumen=bajo> *¡de genio!* </volumen=bajo>
<silencio>
- S_4 **PERO UN EJEMPLO** *tú quiere^h i[r]* <vacilación> <interrupción= S_2 >

En este caso se produce un silencio después del segmento emitido por S_2 y S_4 toma la palabra o mejor, autoselecciona el turno de conversación. De este modo, queda garantizada la evolución del intercambio comunicativo y por lo tanto su éxito.

Cuando la transición entre turnos de palabra ocurre por solapamiento o interrupción vemos que los interlocutores adoptan diferentes estrategias. Si el solapamiento o la interrupción introducen segmentos de tipo cooperativo (por ejemplo, palabras como *claro*, *está bien*), el interlocutor que ha sido interrumpido tiende a ignorar la interrupción y continúa su discurso. Pero muchas veces el solapamiento o la interrupción abren un nuevo par adyacente. El hablante que ha sido interrumpido puede optar por cerrar este nuevo par y continuar con el discurso anterior. En este caso, cuando retoma el par original tiende a repetir la última frase que había dicho. Sin embargo, hay ocasiones en que el hablante interrumpido desea mantener su turno de conversación y se aprecia claramente un alzamiento del volumen. No presta atención al texto que interrumpe o solapa su discurso y de cierto modo “lucha” por defender su turno. Esta última estrategia es menos frecuente y por lo general denota una pérdida de paciencia por parte del interlocutor después de haber sido interrumpido varias veces. Son raros los casos de “lucha por el turno” a la primera interrupción. El ejemplo siguiente refleja estos mecanismos.

- 1 S₁ o[v]vídate d<[e]> eso ↑ / / yo sí sé que pa<[r]><[a]> la <sigla>CUJAE </sigla> voy / po[k]que no voy a sali[l] <énfasis> ta<(:)>n mal </énfasis> que no voy a coge[l] <énfasis> bioMÉ<(:)>dica </énfasis> / que cierra con <interrupción=S₂>
- 2 S₂ <afectivo> viejo </afectivo> yo te llevo / yo te llevo to<[d]><[o]><[s]> lo<[s]> día^h conmigo / dale
- 3 S₁ que cierra con <ininteligible> <interrupción=S₅>
- 4 S₅ ¿biomédica cierra tan bajo?
- 5 S₁ <volumen=alto> y yo tengo que hace[l] biología </volumen=alto> <interrupción=S₂>
- 6 S₂ ¿tú <sic> pedi^hte^h </sic> hidráulica verda<[d]>?
- 7 S₁ <fático=afirmativo>
- 8 S₂ ¡ah!
- 9 S₁ yo tengo que hace[l] biología / / po<[r]>que la úl[t]tima que yo puse fue la cos<[a]> esa dice e<(:)> educación física

Vemos como en 1 ocurre una interrupción. En 3 el hablante interrumpido recupera su turno de palabra y para restablecer el hilo del discurso repite la frase final del segmento 1. Vuelve a ser interrumpido y alza el volumen para tratar de mantener su turno 5. Ocurre otra interrupción y de nuevo, al retomar su turno, repite la última frase dicha en el segmento 5.

En los diálogos se manifiestan otros aspectos de la dinámica conversacional que muestran como quienes conversan van interpretando y construyendo la interacción; por ejemplo, expresiones del tipo “*mm*”, “*ajá*”, llamados “continuadores” que animan a quien habla a que siga haciendo uso de la palabra. En otros casos las afirmaciones son tratadas de forma semejante a buenas o malas noticias y producen evaluaciones en el turno siguiente. En el próximo segmento vemos los ejemplos:

- S₆ y entonces<[s]> la otra que supue^htamente era amiga de ella / e^htaba oyendo al la<[d]>o*
- S₄ <(m:)>*
- S₆ y en<(:)>tró*
- S₄ ¡pero que fre^hca!*

Expresiones de sorpresa como “¡Ay Dios!” “¿qué dices?”, “oye para allá”, llevan a continuar el tema y a ampliar la información:

- S₃ <risas> <enfásis> ¡¿de remolacha?! </enfásis>*
- S₁ la^h remolacha^h triturada^h arriba de ese sofá*
- S₃ <enfásis> ¡ay Dio<(:)><[s]>! </enfásis>*
- S₁ me había cogido uno de mi^h teni^h y lo tenía arriba del sofá*

Los resúmenes o reformulaciones introducidos por expresiones como “o sea”, “es decir”, “lo que digo es que”, sirven para mostrar comprensión o para gestionar los temas:

- S₁ <simultáneo> e^hto e^h una natilla i<[n]>stantánea </simultáneo> MÓNica*
- S₃ ah! / por eso la hici^hte tan rápido*
- S₁ una^h bolsita<[s]> que <vacilación> / un poquito que trae Wiliam // de Canadá / O SEA / era un paquetico pa<[r]><[a]> hace[rl] natilla e <vacilación> / lo que e^h así en frío*

También vemos que los turnos se construyen de forma cooperativa:

- S₄ <volumen=alto> tiene <sic> cincuentiún </sic> año<[s]> </volumen=alto> / ¿oi^hte? / <enfásis> ti<(:)>ene </enfásis> <sic> cincuentiún </sic> año<[s]>*
- S₃ sí que no e^h eda<[d]> para e^htar navegando*
- S₄ ya mejo[rl] que no navegue má<[s]> ↓ / y entonces<[s]> e^htá ahí de profesol] / una^h vece<[s]> lo mandan de profesor]l] también pa<[r]><[a]> <[a]>llá pa<[r]><[a]> <nombre propio> Caibarién </nombre propio> y<(:)> y<(:)>*

Muchas veces ocurren reparaciones, que pueden ser auto-reparaciones o hetero-reparaciones. En el siguiente fragmento vemos como la pregunta de S₃ provoca la auto-reparación de S₁.

- S₁ e<(:)> ¿Lui^h Enrique? ¡no Hlja no! / <ritmo=veloz> ¡ma^h nunca!
</ritmo=veloz> // e[rl] se peleó<(:)> / con nosotros^h a mue[t]te
- S₃ ¿pero con u^htede^h do<[s]> ta[n]bién?
- S₁ sí sí sí sí / <ritmo=veloz> Vaya te quiero deci[rl] peleado en el sentido
de que él no quiere sabe[rl] </ritmo=veloz><ritmo=pausado>
<enfásis> na<(:)>da na<(:)>da que ten<(:)>ga / que ve[rl] / con
<nombre propio> Mahé </nombre propio> </enfásis>
</ritmo=pausado>

Todos estos fenómenos de la mecánica conversacional son muy importantes para el éxito del intercambio comunicativo.

Marcadores conversacionales

Se llama marcadores conversacionales al grupo de marcadores discursivos que aparece con mayor frecuencia o exclusivamente en el discurso espontáneo. Calsamiglia y Tusón (1999: 249) los distinguen en *eminente interactivos* que se generan por la necesidad de lograr la cooperación, el seguimiento, la atención, el acuerdo, o la confirmación del contenido transmitido, y en *estructuradores* del discurso oral, que se utilizan para controlar el hilo discursivo en tiempo real y para lograr que el interlocutor siga y respete su turno. Estas expresiones pueden perder su sentido original cuando se abusa de ellas y convertirse en elementos de apoyo o muletillas que ocupan los espacios vacíos en el canal de transmisión.

En los diálogos que he transcrito aparecen varios marcadores conversacionales aunque con frecuencia diversa. Los más comunes son *bueno*, *claro*, *mira* y *así*, pero también aparecen otros como *de verdad*, *está bien*, *oye*, *a ver*, *ven acá*, *vaya*, *este*, *¿verdad?*, *¿entiendes?*, *por favor*. A continuación algunos ejemplos de cómo los habaneros utilizan los marcadores conversacionales.

claro

1.

*S₁ eso no e^htá concebido**S₂ claro // claro**S₁ y eso es un cambio su^htancial**S₂ sí sí claro // sobre todo lo^h jefe^h de año*

2.

*S₁ entonces no<(:)> / yo no me he pue^hto a pensa[rl] mucho en plane<[s]> po[k]que<(:)>**S₂ ¡claro!**S₁ e^hpero que llegue el momento y escojo ahí lo que haya // pero queda[m]me en la <sigla> CUJAE </sigla> no<(:)> / no me mole^hta po<[r]>que<(:)> / en realida<[d]> no hay muchos lugare^h bueno<[s]> donde trabaja[rl]*

Se trata de un marcador reactivo de acuerdo. En los dos casos S₂ se muestra de acuerdo con lo que expresa S₁. En el primer ejemplo la reiteración del marcador refuerza el acto ilocutivo de S₁, mientras que en el segundo ejemplo *claro* funciona más bien como refuerzo de la cortesía y cooperación entre los participantes.

mira

1.

S₁ <ritmo=veloz> mira por ejemplo </ritmo=veloz> / el año pasado / la gente buena así que / e^htaban dando clase<[s]> y eso / la o[d]ción era / o queda[rl]se dando clase<[s]> en la <sigla> CUJAE </sigla> o i[rl]se pa<[r]><[a]> la <sigla> FAR </sigla> o el <sigla> MININT </sigla> a trabajar de <interrupción=S₂> <ininteligible>

2.

S₄ que mira / tienen muy poco e^hpacio / mu <palabra cortada> muy poco territorio <interrupción=S₁>

En los dos casos anteriores se ejemplifica la función iniciativa de *mira*, que se utiliza como arranque y para retomar un discurso después de una pausa.

oye

1.

S₁ oye tú no sabe<[s]> / tu sabe^h de<(:)> ¿de Sualy? <apelativa=S₃>

2.

S₁ <volumen=alto> ¡ay! </volumen=alto> hij <palabra cortada> / e^htá de lo má^h bien

S₃ ¿ella no e^htaba enferma?

S₁ <volumen=alto> ¡oye! </volumen=alto> ehtá fl <palabra cortada> / así como tú e^htá

oye lo encontramos generalmente con función apelativa (1), pero en ocasiones se utiliza para contrastar un enunciado de incredulidad (2). En los diálogos también encontramos la variante *óyeme*, con pronombre enclítico.

bueno

1.

S₁ bueno ¿que te iba a deci[rl]? / ayer <ininteligible> me llamó comiquísima como a la^h tre^h y pico <[d]>e la ta[d]de <ininteligible>

2.

S₁ el mi^hmo fin de semana / PEro no^h quedábamo^h en un hotel en <nombre propio> Morón </nombre propio> / y luego no^h movíamo<[s]> con el carro

S₂ ¡ah bueno!

3.

S₃ ella e^h la sobrinita de<(:)> / de Idania

S₁ ¿sí?

S₃ bueno la sobrinita <observación=se autocorriges. La “sobrinita” es una mujer de 30 años> ¿dónde no^h podemo^h senta[rl]? ¿ahí? // ¡dale! // ¡ay no<(:)>! <observación=se refiere al teléfono que está sonando. Sale a responder>

4.

- S₁* yo no sé // YO HAGO lo que tú quiera<[s]> // NOMBRE<[s]> de pe[d]sona<[s]> / de^hde el inicio e^htoy diciendo que yo no voy a poner
- S₂* bUEno // entonce^h no sé qué hacer entonce<[s]> / porque<(:)>

El uso más común de *bueno* es metadiscursivo para organizar la información o como iniciativo para tomar o mantener el turno de conversación, como se ve en 1. Pero *bueno* es un marcador con una expresividad muy rica. En 2 funciona más bien como refuerzo de la cortesía y cooperación entre los participantes y curiosamente en todos los casos en los que se utiliza de esa manera aparece en forma de locución ¡ah bueno!. En 3 *bueno* tiene un uso autocorrectivo o rectificativo mientras que en 4 refleja acuerdo y conformidad, aunque no de manera decidida y rotunda. Con todos estos valores no es extraño que sea el marcador conversacional que más aparece en los diálogos.

a ver

1.

- S₁* no // yo // a ver // poder poder me puedo meter pero estoy haciendo una cosa / mal hecha
- S₂* ya ya / <[e]><[s]>tá claro

Su función es metadiscursiva y está orientada a marcar las pausas que realiza el hablante para pensar entre una secuencia y la otra por lo que ayuda a procesar y a planificar el discurso. Encontré este marcador con muy poca frecuencia. Sólo en dos sujetos de nivel sociocultural alto y en un sujeto de nivel medio.

ven acá

1.

- S₁* vengan acá / y cuando yo / ahora yo / ¿a mí me dan mi e^hpediente o lo pasan dire[t]to pa<[r]><[a]> la <sigla> CUJAE </sigla>?

2.

- S₁* ven acá ¿po[k]qué e^h que ponen lo^h elefante^h de e^hpalda?

La función de *ven acá* es apelativa y en todos los casos en que aparece introduce una pregunta.

vaya

1.

S₇ mira que la gente se re^hpeta poco <interrupción=S₂>

S₂ <simultáneo> ¡poco vaya! </simultáneo>

2

*S₁ e<(:)> ¿Lui^h Enrique? ¡no HIja no! / <ritmo=veloz> ¡ma^h nunca!
</ritmo=veloz> // e[rl] se peleó<(:)> / con nosotros^h a mue[t]te*

S₃ ¿pero con u^htede^h do<[s]> ta[n]bién?

S₁ sí sí sí sí / VAYA te quiero deci[rl] / peleado en el sentido de que él no quiere sabe[rl] na<(:)>da na<(:)>da que ten<(:)>ga / que ve[rl] / con Mahé

3.

S₄ y vaya / / y e^hte <silencio> tiene una muchacha ahora que e^h muy bue<(:)>na / <entre risas> y ya e^htá di^hgu^hta<[d]>o </entre risas> po[k]que aye[rl] no / no lo llamó y to<[d]><[o]> lo^h día ella iba pa<[r]><[a]> <[a]>llá po[k]que lo<(:)> // viven a die^h cuadra<[s]> // SIETE cuadra<[s]>

En el ejemplo 1 *vaya* se utiliza para comentar algo que decepciona o disgusta, mientras que en 2 está empleado para dar informaciones que contrastan o clarifican el discurso anterior. En este segmento el sentido de contraste está acentuado por la prosodia, pues *vaya* se pronuncia con un tono más alto que el resto del discurso. Por último, en 3 la función de este marcador es más bien de apoyo pues llena un espacio mientras el hablante organiza su elocución.

por favor

1.

S₂ ¡hoy entró a la casa y rompió COsas! a <vacilación> ¡amárrala por favo[rl]!

2.

S₃ ¡y qué nunca le llegue ese momento! por Dios

S₁ a to<[d]><[o]> e[m] mundo le llega

S₃ ¿¡de diente^h postizo?! / ¡po[rl] favo[rl]!

por favor se considera marcador de cortesía y en el primer caso lo vemos con la función de mitigar la fuerza ilocutiva de la imposición causada al interlocutor. Sin embargo, en el segundo ejemplo *por favor* conlleva un valor añadido con el sentido de *¿pero qué dices?* y por lo tanto podemos decir que su función es expresar desacuerdo o molestia por el enunciado del interlocutor.

así

1.

S_4 LO^h *elevadore^h van a ser así pa<[r]><[a]> move[t]te de qui a otro la<[d]>o un tren que le va dando la vue[t]ta aquello.*

S_2 *¡na<[d]><[a]>! / e^h una ciuda<[d]> en<(:)> <vacilación> // y lo^h / como la pirámide e^h así / <simultáneo> lo^h elevadore<[s]></simultáneo> <interrupción=S₁>*

3.

H *<simultáneo> ¿y esas tres cómo eran?</simultáneo>*

S_1 *<simultáneo> haciendo </simultáneo> fogata^h ahí / a nosotros nos dejaban encende[rl] fogata<[s]> // y así // pero todos <ininteligible> <interrupción=S₂>*

El uso que los habaneros hacen de *así* en su discurso coloquial se ajusta a la definición de marcador conversacional. En los ejemplos anteriores, no pienso que *así* tenga un uso sintáctico. Más bien me parece que se emplea para dar cohesión al diálogo y, específicamente, que actúa como elemento deíctico cotextual. En 1 encontramos dos segmentos. En el primero *así* actúa como deíctico catafórico al referirse a “un tren”, mientras que en el segundo segmento *así* actúa como deíctico anafórico pues se refiere a “la pirámide”.

En el ejemplo 2, en cambio, pienso que *así* actúa simplemente como conector.

Así se encuentra en todos los diálogos, con una altísima frecuencia en los segmentos descriptivos o explicativos.

Prosodia

La prosodia constituye otro de los aspectos específicos de la oralidad y presenta gran interés por su productividad comunicativa. Con la entonación

señalamos la modalidad oracional (enunciativa, interrogativa, exclamativa), pero también nos permite marcar el foco temático (función enfática) o destacar determinados elementos estructurales (función modalizadora). La intensidad, como la entonación, sirve para marcar énfasis ya que una mayor intensidad articuladora corresponde con el foco informativo. El ritmo nos sirve para interpretar actitudes mientras que las pausas se utilizan con valor enfático.

En un segmento tan pequeño como el siguiente podemos observar como el hablante modula su discurso mediante varios mecanismos prosódicos. He eliminado los marcadores que no nos interesan en este análisis para que el texto quede más claro.

- S₄* 1 <volumen=bajo> ay pod Dio </volumen=bajo> /
 <ritmo=pausado>
 2 yo e^htoy de capa caída // tú no ve ya son ochentiocho año mi'ja /
 3 ya no puedo má ↓ <silencio> me dio <énfasis> i^hque<(:)>mia
 4 </énfasis> // me dejó </ritmo=pausado> / VAYA / tomando la
 5 E<(:)> que me mandó em médico / LA I^hQUEMIA / ¡veía
 6 animale^h y to<(:)>do! / con la vi^hta // y vaya //
- S₂* 7 ¿animale?
- S₄* 8 <énfasis> creí<(:)>a </énfasis> cre / sí // <volumen=bajo>
 po[rl]
 9 la^h pared y to' </volumen=bajo>/y <énfasis> creí<(:)>a
 10 </énfasis> que e^htaba en otra casa / y e^htaba aquí mi^hmo //
 11 dícame ma Mercede^h María </cita textual=estilo directo>
 12 <ritmo=pausado> y nosotros no hemo^h salío </ritmo=pausado>
 13 </cita textual=estilo directo> y entonces vaya / me ha dejado la la
 14 vi^hta me me // me mando<(:)> em médico de aquí del
 15 consutorio LA E / e^h la que e^htoy tomando pero en e^hto^h día //
 16 tengo<(:)> una<(:)> / aguita en la na en la<(:)> <silencio>

En el renglón 5 vemos como el hablante marca el foco temático (la isquemia) mediante la entonación, ya que alza el volumen. El cambio de entonación también se utiliza muchas veces para dar énfasis, como en 4, pero lo más frecuente, y que vemos en 8 y 9, es que se produzca un aumento de

cantidad en la emisión, sea de la vocal sea de la consonante de la sílaba tónica. El aumento de cantidad en la sílaba final es más bien un mecanismo para ganar tiempo y poder organizar la elocución que se emite a continuación, como se ve en 16. Con los cambios de ritmo el hablante marca la diferencia entre lo que cita y lo que es de su “propia producción” –como en el renglón 12– o entre lo que es el argumento principal de su discurso y lo que son aclaraciones adicionales.

Mecanismos de intensificación

La elativización o intensificación es un procedimiento semántico-pragmático que se emplea para realzar el enunciado o la enunciación y puede lograrse mediante varios mecanismos (Gurrillo, 1996:369). En el apartado anterior he ejemplificado como la prosodia juega un papel fundamental en los procesos intensificadores, pero en el discurso oral los interlocutores se valen también de otros recursos elativos.

En el habla coloquial habanera he encontrado varios casos de elación mediante los prefijos *super* y *mega*, aunque siempre en informantes jóvenes. El uso del diminutivo en el adjetivo también tiene valor elativo. He notado además que para dar intensidad los habaneros se valen con bastante frecuencia de recursos léxicos. Hay ejemplos de repetición de palabras, de uso de partículas de refuerzo como *pero que*, aparecen sustantivos con función cuantificadora y se emplean locuciones lexicalizadas para dar intensidad. El adjetivo *tremendo* aparece muchas veces. Todos estos mecanismos se encuentran en informantes de todas las edades. Veamos algunos ejemplos:

*S*₁ *sí /ahí <ininteligible> / pero dice que son ↑ / que / que se siente supe[m]mal po<[r]>que / hay cosa<[s]> por ejemplo / la^h ventana<[s]> tienen / A[K]co^h hecho^h así cosas **superchea^h** que ha<(:)> **hace siglo^h** no se construyen*

*S*₄ *agranda[rl]se pa<[r]><[a]> <[a]>rriba / o sea que la^h <enfásis> **MEGAconstruccion^h** </enfásis> china^h ahora son de <interrupción= *S*₂>*

*S*₄ *<[e]><[s]>tan hecho^h uno^h loco to<[d]><[o]>^h e <vacilación> / todos ello<[s]>*

S₁ así mi^h mítico y entonces<[s]> llegó un<(:)> chivatón al la<[d]>o de él / / uno ahí que le rendía to<[d]><[o]> lo que le daba la gana

S₃ e^h buenísimo / e^h luchado[rl] y todo pero no hay quien se lo meta no hay quien se lo meta no hay quien se lo meta

S₄ ¡pero que fre^hca!

S₁ que me dijo que ahora iban a empeza[rl] una pila de documentale<[s]>

S₂ ¿y vi^hte como hay mo^hquito<[s]> ahí?

S₂ ¡un montón!

S₄ <ritmo=pausado> ¡ay vieja! / pue^h yo e^htoy pasando una tremenda

S₃ ¡tremenda jodienda!

En los diálogos he encontrado elación mediante sintagmas prepositivos fraseológicos con *de*.

S₁ y un<(:)> trabajo pa<[r]><[a]> eso / ¡eso a Reina[d]do le vendría lo <vacilación> ¡de<(:)> maravilla<[s]>!

S₁ no si yo le doy un chucho <[d]>e madre!

Aparece con frecuencia un tipo de construcción intensificadora con la adición de la locución y *todo* al final de la frase.

S₂ viene con su<(:)> / aju^htado[rl] / / con su aju^htado[rl] y to<[d]><[o]>

S₃ ¡que tiene lu<[z]> y todo!

También encontré casos de realce del yo y el tú.

S_1 *yo sí sé que pa<[r]><[a]> la <sigla>CUJAE </sigla> voy*

S_1 *tú sí era^h ba[k]co*

El más joven de los informantes se vale con bastante frecuencia de *ño* para modificar su acto enunciativo.

S_1 *¡ño! ¡cómo e^htá e[p] prieto ahí en el trabajo!*

S_1 *mi papá e^h un ba[k]co // ¡ño!*

Los anteriores eran sólo algunos ejemplos de los varios mecanismos de intensificación que utilizan los habaneros en sus conversaciones. También se valen de la ironía, de la metáfora y de la comparación. O sea, de todos los fenómenos documentados en los estudios sobre la elación en la conversación coloquial.

Algunas alteraciones en la morfosintaxis

En los diálogos analizados encontré algunas alteraciones morfosintácticas recurrentes, por ejemplo la tendencia a concordar la forma impersonal del verbo *haber* o de *estar* con valor impersonal:

y así *habían que* no los tenían (nótese además el uso impropio del relativo)

habían gente de mecánica

a la gente que *e^htán* en la fimmación

Elisión de las preposiciones *a* y *de*, *en*:

–elisión de *a*–

pa la hora de recoger

pokque Reinaddo le guhtan mucho loh ammacene
conocí uno en quinto año (nótese además el uso de *en por de*)

–elisión de *de*–

¿qué tamaño ehtá Guhtavito ya?
¿y qué facultá eh ella mamá?
que ehtá conciente que va a aprobar

–elisión de *en*–

¿y qué va a trabajar?

Uso del pronombre complemento *le* en lugar de *les*.

pero viven no sé mal y le dan una casa
la^h ha visto varia^s veces y le ha preguntado

También encontré casos de uso de *s* final en pretérito indefinido de segunda persona de singular.

tú pedi^hte^h

Vocabulario

Dentro del conjunto general del léxico, las diferencias entre el español hablado en La Habana y el español estándar son realmente mínimas. Sin embargo, hay una serie de vocablos e incluso expresiones que, aunque no sean neologismos en sentido estricto, sí aparecen en la lengua coloquial con un nuevo significado. Al escucharlos los hablantes de otras variedades del español seguramente encontrarían algunas dificultades de comprensión. A continuación incluyo una lista de palabras y expresiones que utilizan los habaneros en la conversación coloquial, aunque no puedo afirmar que sean características de los capitalinos ya muchas de ellas se escuchan en otras partes de Cuba.

<i>ajustador</i>	<i>sostén</i>
<i>bicho</i>	<i>alimaña</i>
<i>botar</i>	<i>expulsar, tirar</i>
<i>botear</i>	<i>trabajar como taxista independiente</i>
<i>compadre</i>	<i>amigo</i>
<i>dar chuchó</i>	<i>burlarse</i>
<i>enrredarse</i>	<i>tener una relación</i>
<i>estar enchuchado</i>	<i>estar molesto</i>
<i>estar hecho un loco</i>	<i>hacer cosas fuera de lo común en sentido positivo</i>
<i>galleta</i>	<i>bofetada</i>
<i>“ir” a alguien</i>	<i>expulsar a alguien de un trabajo</i>
<i>manejar</i>	<i>conducir</i>
<i>mata</i>	<i>planta</i>
<i>mecaniquear</i>	<i>inventar</i>
<i>meter muela</i>	<i>hablar, conversar</i>
<i>pena</i>	<i>vergüenza</i>
<i>pirarse</i>	<i>irse</i>
<i>quemar</i>	<i>estudiar</i>
<i>rendirle a alguien</i>	<i>adular a alguien</i>
<i>ripiar</i>	<i>romper algo</i>
<i>ser un barco</i>	<i>ser irresponsable</i>
<i>zumbarse algo o a alguien</i>	<i>soportar algo o a alguien</i>

Conclusiones

En general los habaneros en su conversación coloquial se caracterizan por un habla relajada y rápida que presenta desde el punto de vista fonético una tendencia a la simplificación. La geminación de consonantes es muy común y no es un rasgo socialmente marcado. Sí lo es, en cambio, la reducción de los grupos consonánticos a uno de los fonemas que los componen, pero este rasgo se manifiesta raramente en los habitantes de La Habana. La *s* final de sílaba es aspirada y si se encuentra al final de palabra por lo general se omite.

Resumiendo estos tres aspectos, *los transportes* será *lo^h tran^hpotte* para un habanero. También se da la omisión de enteras sílabas como en el caso de las palabras *para* y *nada* que en casi la totalidad de los casos quedan reducidas a *pa* y *na*. La *d* intervocálica no se pronuncia casi nunca. De todos modos estos rasgos innovadores presentan una rica variabilidad, ya que en un mismo informante podemos registrar la variante innovadora y la estándar incluso en una misma situación sociocomunicativa.

Desde el punto de vista pragmático, el habla coloquial del habanero presenta, como era de esperar, los rasgos típicos de la oralidad. La conversación procede por cambios de turno y con frecuencia se producen interrupciones y solapamientos. En los diálogos aparece un gran número de marcadores conversacionales. Los más utilizados por los habaneros son: *bueno*, *claro*, *mira* y *así*. Los interlocutores se valen de la prosodia para marcar el foco temático, dar énfasis y diferenciar lo que citan de lo que es de su “propia producción”. Además, mediante la prosodia se marca una distinción entre el argumento principal de un discurso y las informaciones adicionales. Durante la conversación coloquial también entran en juego varios mecanismos de elación mediante los cuales los interlocutores intensifican los enunciados con finalidades diversas.

Los habaneros también utilizan algunos vocablos y expresiones con significados que se alejan de los que se encuentran en lengua estándar aunque en su conjunto, constituyen una mínima parte del léxico.

Bibliografía

- ALVAR, M. (2000): *El español de América. Manual de dialectología hispánica*, Ariel, Barcelona,
- BRIZ A., Grupo Val.Es.Co (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Arco/Libros, Madrid
- BRIZ, A., GÓMEZ, J. (1996); MARTÍNEZ, M. J., Grupo Val.Es.Co.: *Pragmática y gramática del español hablado*, Libros Pórtico, Valencia
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT H., TUSÓN VALLS A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Editorial Ariel, Barcelona
- CATOIRA, P. (2007): “Lengua, raza e identidad en la novela cubana Cecilia Valdés” en *Espéculo* nº 36.
- COTS, J.M. et al. (1990): “Conversa(r)” en *Caplletra. Revista de Filologia* nº 7, p. 51-72

- CHOY LÓPEZ, R. (2006): “Coordenadas del español del Cuba”. en *Encuentro* nº 41/42, p.274-281
- GARCÍA GONZÁLEZ J., PERL M. (1986): “La conciencia lingüística en Cuba: resultados de una encuesta realizada en Santa Clara” en *Revista de filología románica*, nº4, p. 323-328
- GUITART, Jorge M. (2004): “En torno a un cambio en la pronunciación del español de La Habana en el último tercio del siglo XX y sus posibles causas” en *LIN*, junio 2004, vol 8, nº 14, p. 9-22
- RUIZ GURRILLO, L. (1996): “Las locuciones elativas en el registro coloquial: algunos sintagmas prepositivos fraseológicos con A y DE” en *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, p.369-374, Valencia
- TRISTÁ A., VALDÉS S. (1978): *El consonantismo en el habla popular de La Habana*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana
- VAQUERO DE RAMÍREZ, M. (2003): *El español de América II, Morfosintaxis y Léxico*, Arco Libros, Madrid